

DANZA

CLANDESTINIDAD

Como una clase de improvisación

SOMCINC

Coreografía: Toni Mira
Compañía: Nats Nus Dansa
Teatre Lliure
31 de julio de 1992

El pasado viernes, la compañía Nats Nus Dansa presentó en el Teatre Lliure *Somcinc*, una mezcla de danza, teatro y vida cotidiana. Cada uno de los gestos de los bailarines sustituía cualquiera de las muchas pequeñeces que decimos cada día: "Caminar seguro: "yo soy mejor que tú"; abrazos y besos: "no te enfades"; gañotas cómicas como las que se hacen a los bebés: "sonríe"; movimiento rápido con la mano de la cintura a la cabeza, girando por el codo: "paso".

Es decir, los movimientos respondían a los sentimientos más comunes que existen entre las personas. De una reacción habitual, una caricia, por ejemplo, se llegaba a un paso cercano al virtuosismo con la simple exageración del *leitmotiv* inicial. Y según como

El secreto estuvo en la naturalidad de la exageración. En ello, el trabajo de los bailarines fue excelente. Unidos por el juego y al son de la música de Cristina Vilallonga —otro de los regalos de la noche— bailaban, hablaban, dormían, se sentaban y todo parecía salirles de manera espontánea.

Era como estar asistiendo a una clase de improvisación: aparece el profesor y propone una escena: "Ahora representa que te han robado la cartera y estás enfadado." Los *sketches* se sucedían indistintamente, pero los unía el hilo conductor que Toni Mira definió en su momento diciendo: "El hilo conductor somos nosotros mismos."

Utilizar la danza para transmitir cosas tan sencillas como "no quiero hablar" parece que da buenos resultados. El montaje, además de divertido, fue interesante y todo un éxito a juzgar por los aplausos del público. Quizás lo único criticable es que cuando todos repetían frases de canciones a la vez, algunos